

CAPITULO ONCE

LA PODA DEL CAFETO

*La poda aumenta y normaliza la cosecha,
mejora la calidad del grano y facilita la
recolección.*

No hay entre las prácticas del cultivo del cafeto ninguna que ofrezca tanto interés como la poda, pues es la que demanda del operador mayor raciocinio, más conocimiento y la que somete a más dura prueba su sentido común. Es, al mismo tiempo, la operación respecto de la cual el cafetero cree saber más, y en la mayoría de los casos sabe menos. Con todo, en nuestro país se ha escrito un buen número de folletos, algunos de los cuales han anunciado a su turno el descubrimiento de la mejor poda del cafeto. No queremos incurrir en este defecto.

La poda del cafeto es una operación cuyo fin es modificar el desarrollo natural de la planta, para obtener mayor abundancia y mejor calidad del fruto y para regularizar la producción.

Antes de hablar de la poda es conveniente recordar lo que es el cafeto a libre crecimiento.

El cafeto a libre crecimiento.— El cafeto en este estado es un arbusto que para la variedad común en Colombia crece a una altura de cinco o más metros. Una planta

adulta en estas condiciones presenta como características principales las siguientes: (Figura 116).

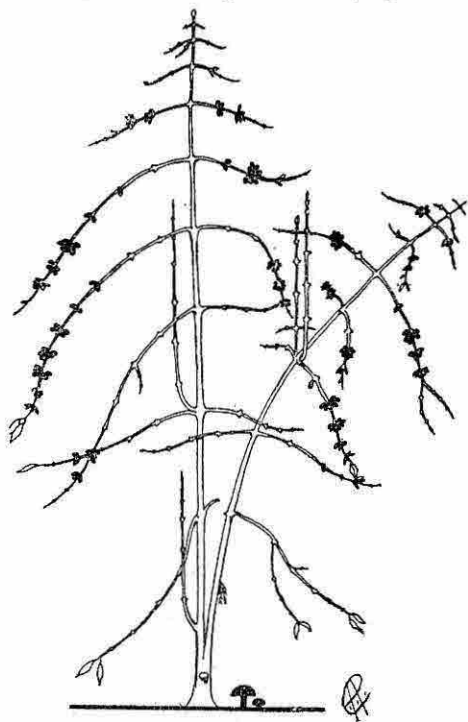


Figura 116.— El café a libre crecimiento en esquema para hacer ver sus defectos.

1ª Las ramas primarias bajas se han esterilizado, al mismo tiempo que ha aumentado el número de ramas verticales o chupones, algunas de las cuales se han desarrollado hasta formar una planta de tallo múltiple.

2ª El tallo principal o algunos de los secundarios (chupones desarrollados) están doblados hacia el suelo o quizá rotos.

3ª La producción está concentrada en las ramas de la copa, en donde la recolección se dificulta mucho y se hace necesario doblegar

el tallo, de donde resulta que éste frecuentemente se quiebra o se queda doblado. El grano producido en estas condiciones es de menor tamaño, de inferior peso y de peor calidad.

De aquí que el cafetero que en su plantación tenga cafetos a libre crecimiento, tiene pérdida en su explotación

por los varios inconvenientes antes apuntados, así como también causa un gran daño a la industria por la mala clase de grano que aporta al mercado. Así, pues, nada tan reprobable en el cultivo del café, como dejar cafetos a libre crecimiento mal atendido.

Principios generales sobre la poda.— Todo campesino que tenga algunas ideas sobre lo que es podar, sabe que cada especie de árbol tiene su poda. Esta es una verdad que puede ampliarse aún, diciendo que no sólo cada especie, sino cada variedad y cada árbol por separado tiene su propia poda y esta poda individual cambia aún según la edad. Esto casualmente es lo que hace tan interesante y atractivo el arte de podar para todo el que tenga cierto gusto en raciocinar.

Por lo dicho pudiera creerse que no es posible establecer ninguna regla fija para la práctica de la poda y que el arte de podar es un secreto algo misterioso que solo muy pocos logran aprender. No hay tal. Para verlo, basta hacer el siguiente proceso lógico:

- a) La poda tiende a modificar la producción del fruto;
- b) La producción del fruto es efecto del desarrollo de la planta y de la distribución de la savia.
- c) El desarrollo y la producción de savia son funciones llevadas a cabo por la raíz, tallo y hojas.
- d) Las funciones de raíz, tallo y hojas se pueden dirigir por medio de la poda.

En la vida de la planta la podadera es el timón.

Para apreciar cómo la poda dirige la vida de la planta, veamos un ejemplo. Toda planta normal está provista de la cantidad exacta de raíces que necesita para nutrir adecuadamente el tallo, las ramas y las hojas que posee. Si al trasplantar una planta le suprimimos, pongamos por caso, un veinticinco por ciento de sus raíces, al mismo

tiempo que le dejamos todas sus ramas, hojas, etc., habremos roto el equilibrio natural que la planta tenía entre sus raíces y sus órganos aéreos. Como es natural, un desequilibrio de esta clase debiera producir alguna consecuencia apreciable, y en efecto la produce, pues habiendo menos raíces se absorbe menos alimento y éste será insuficiente para nutrir todos los órganos aéreos lo mismo que antes, por lo cual algunos de ellos, especialmente las hojas, se marchitan y mueren, o si esto no alcanza a ocurrir, al menos se suspende por algún tiempo el desarrollo normal de la planta.

Lo anterior ocurre en todas las plantas. Así mismo, muchas de las acciones de la poda tienen iguales consecuencias en todas las plantas, especialmente en los árboles y arbustos frutales, habiéndose llegado por la observación de esto al establecimiento de lo que hemos llamado "Principios generales sobre la poda". Los más importantes de estos principios aplicables, como se acaba de decir, a la poda de todo árbol o arbusto frutal, son:

a) Respeto del tallo principal:

- 1º Los tallos crecen por la yema terminal del cogollo; si se suprime esta yema, el tallo suspende su crecimiento.
- 2º Si a una planta le suprimimos una parte considerable de su tallo sin suprimir a un mismo tiempo una parte considerable de sus raíces, la parte del tallo que se ha dejado se robustecerá o engrosará, pues recibe, para menos tallo, la misma cantidad de alimento que antes para el tallo entero.
- 3º Al cortar una parte de un tallo se forman renuevos o retoños cerca al corte; al mismo tiempo se desarrollan otras yemas en otras partes del mismo tallo.

En resumen: un tallo descopado, suspende su cre-

cimiento, se robustece y produce retoños, especialmente cerca al corte del descope.

b) Respecto de las ramas:

- 1º Las ramas, lo mismo que los tallos, también se prolongan o crecen por la yema de su extremidad o cogollo; si se suprime esta yema, la rama, lo mismo que el tallo, suspende su crecimiento.
- 2º Al despuntar una rama se forman renuevos o retoños cerca del corte; al mismo tiempo pueden desarrollarse otras yemas en otras partes de la rama.
- 3º Si se corta una gran parte de una rama principal, aparecerán cerca del corte uno o más retoños vigorosos que tratarán de reemplazar la madera suprimida; si se suprime apenas una pequeña porción de la rama, brotará ramas secundarias y yemas de fruto, éstas últimas de preferencia cerca del corte; al mismo tiempo, las ya existentes pueden recibir más savia.
- 4º Los cortes practicados sobre una rama principal no tienen efectos apreciables sobre otra rama principal. En esto hay una diferencia con los cortes practicados en el tallo, los que sí la tienen no solo sobre el tallo mismo, sino sobre las ramas que soporta.

Por último, todo podador debe tener presente los efectos de la luz y el calor solar sobre el desarrollo de las yemas y la manera como estos agentes influyen en el desarrollo y forma final de las plantas en general. A este respecto haremos el siguiente sumario:

- 1º La sombra prudentemente limitada aumenta la superficie de las hojas y su contenido de clorofila.
- 2º La sombra excesiva alarga demasiado los entrenudos del tallo y de las ramas, disminuyendo por lo mismo el número de nudos.
- 3º Cada especie tolera sin alteraciones sensibles cierta canti-

dad de sombra; un exceso de ésta disminuye la producción de flores, la fecundación de éstas y el crecimiento y maduración normal del fruto, a más de otras inconvenientes alteraciones a su calidad normal.

- 4º En general, se puede decir que la savia se utiliza preferentemente en las ramas y yemas más favorecidas por la luz y el calor del sol.

Objeto de la poda.— Dijimos que la poda era una intervención que el podador hacía principalmente en la nutrición y reproducción de las plantas, y hemos visto que ello es así realmente, pues el podador aumenta o disminuye a voluntad la savia que reciben las ramas, lo cual trae como consecuencia el aumento o la disminución de la capacidad de éstas para la reproducción de frutos y semillas, órganos que sirven a la propagación de las plantas.

Tiene la poda un último objeto: permite dar a la planta la forma que más convenga para atenderla con la mayor economía y para poder recolectar el fruto con mayor facilidad.

Métodos colombianos de poda.— Aunque parezca increíble, la poda no se practica universalmente en nuestro país; todavía se produce café sobre árboles a libre crecimiento. Dentro de un mismo departamento hay puntos de vista diametralmente opuestos respecto de la poda de los cafetales, pero esto es debido a la falta de los conocimientos que se tienen sobre la poda del cafeto y sus benéficos resultados.

El mejor café colombiano se produce en cafetales podados, aunque con este nombre no se pueden denominar propiamente los cafetales que se dice están podados, por haberse ejecutado incompletamente todas las prácticas técnicas que se exige la poda, como lo veremos en seguida:

Sistema colombiano antiguo.— La poda del cafeto en

Colombia se ha hecho suprimiendo el cogollo del arbusto a cierta altura para que no crezca, es decir descopándolo; después se ha continuado indefinidamente haciendo cortes según las reglas:

- 1ª Supresión de todo el ramaje seco.
- 2ª Supresión de todos los retoños llamados chupones.
- 3ª Supresión de todas las ramas que llevan mala dirección.
- 4ª Supresión de la mayor parte de las llamadas “plumillas o trenzas”.
- 5ª Supresión de ciertas ramas largas y sin hojas que se llaman “fuetes”.

En las haciendas más adelantadas se practican, además, algunas otras cosas, como por ejemplo, el despunte de las ramas llamadas “palmas” o “ladronas” (que se suprimen del todo después de la primera cosecha) y algunas veces también el de las primarias. La práctica de las dos primeras reglas se llama simplemente “deschamizada”; la de todas las cinco, poda. Algunos podadores suprimen gran parte de cada rama primaria, y a esto se le llama por algunos “poda brava”.

Las consecuencias de estos procederes son varias, y mucho se discuten entre los podadores. Más adelante veremos algo al respecto.

Entre todas las consecuencias de la poda usual en Colombia hay una que es indiscutible y universal, sea que se deschamise apenas o sea que se pode formalmente: es ésta la pérdida gradual de casi la totalidad de las ramas primarias durante los primeros veinte años de vida del cafeto. En efecto, en todos nuestros cafetales podados las ramas primarias inferiores principian a menguar notoriamente a partir del tercer o cuarto año de vida de los cafetos y progresivamente van desapareciendo en orden ascen-

dente, hasta el punto de que un cafeto de veinte años apenas tiene uno o dos pares en su parte superior, presentando el aspecto de un paraguas o rancho, aspecto que sin duda nunca quiso darle el podador. Por esta razón algunos tratadistas extranjeros llaman nuestro sistema de po-

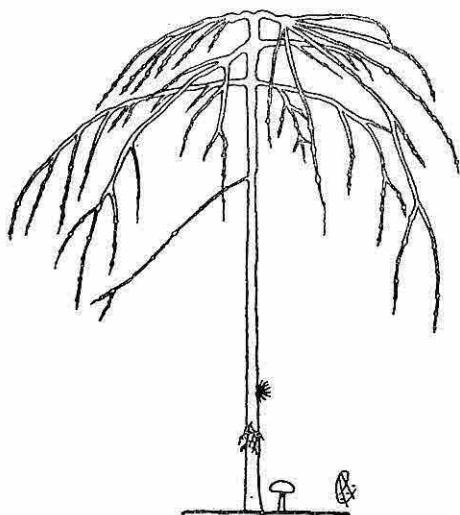


Figura 117.— Poda colombiana antigua

dar “sistema de paraguas”. Como se dice al tratar de las desyerbas (véase capítulo sexto) las malezas también intervienen para que se forme el paraguas (Figura 117).

Como es bien claro, un sistema de podas que destruye precisamente las ramas que más se debiera conservar, se desacredita por si mismo y reclama una profunda modificación.

En experimentos en escala considerable hechos durante los últimos veinte años por algunos institutos agronómicos nacionales y por algunos particulares, se han concretado las modificaciones que se imponen en el sistema usual de poda del cafeto en Colombia, sistema que hemos llamado “sistema antiguo”, para diferenciarlo del sistema que describimos a continuación, y que llamaremos así:

Nuevo sistema de poda para los cafetales colombianos. Este nuevo sistema se encamina ante todo a corregir el

principal defecto del sistema antiguo, o sea la pérdida prematura de las ramas primarias. Al mismo tiempo se darán normas más precisas.

La poda del cafeto se divide en poda de formación y poda de conservación o producción. La primera tiene por objeto dar al arbusto la forma y altura más convenientes para su cuidado económico y se practica, como es natural, durante los primeros años de vida de la planta; la segunda, como su nombre indica, va encaminada a mantener la planta en las mejores condiciones de producción, y se practica después de la poda de formación, indefinidamente durante toda la vida del arbusto. Estas dos podas son complementarias y ninguna de las dos sirve a la larga sin la otra.

Poda de formación.— En el sistema antiguo la poda de formación se ha reducido a suprimir el cogollo del cafeto a la altura definitiva que se le quiere dar. Esta altura se ha elegido de acuerdo con la estatura de los obreros habituales y por la inclinación del terreno: a mayor inclinación, menos altura. También ha entrado como factor regulador de la altura el número de ramas primarias, pues, según cálculos, para una buena producción se requiere un mínimo de quince pares de dichas ramas. De aquí que todo podador haya tenido al menos la intención de proveer a sus cafetos de este mínimo de ramas primarias; solo que en la práctica ha visto fallidos sus propósitos en el curso de algunos años.

La muerte progresiva de las ramas primarias en los cafetales podados, o mejor, formados por el sistema antiguo, se debe principalmente a dos causas:

1^a El cafeto tiene la tendencia a elevar progresivamente su zona de producción, descuidando la nutrición de las zonas más antiguas.

2ª Las ramas primarias cercanas al descope atraen más savia o alimento y, por tener más luz y calor solares, la elaboran y aprovechan mejor.

Primer descope.— (Figura 118). Siendo así que las ramas más cercanas al descope se robustecen más y viven

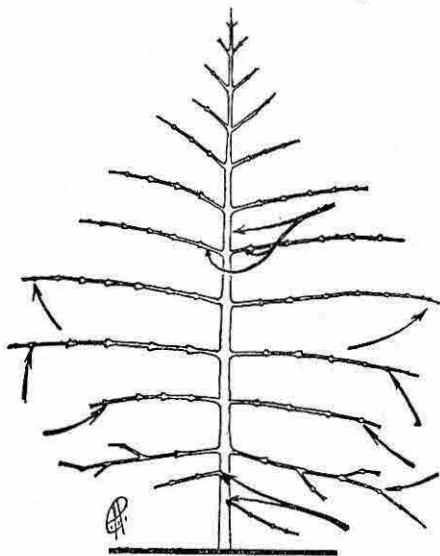


Figura 118.— Primer descope para la poda por etapas y descalce del café.

más años, el camino indicado para hacer que las primarias inferiores crezcan y aseguran mayor longevidad, es hacer el descope cerca de ellas, al menos por el tiempo necesario para lograr el robustecimiento buscado, ya que no se podría hacer indefinidamente so pena de obtener árboles demasiado bajos. Así pues, la buena poda debe comenzar por un descope hecho un año después de trasplantado el café

a su lugar definitivo, dejando cuatro o cinco pares de primarias, el más bajo de los cuales debe estar por lo menos a cincuenta centímetros del suelo.

Manera de hacer los descopes.— Todos los descopes que se hagan al café deben hacerse en cruz, es decir, que el corte no debe hacerse inmediatamente encima del último par de ramas útiles, sino inmediatamente encima

del nudo siguiente hacia arriba, cortando también las primarias que nazcan de ese nudo, más no completamente por su base sino hacia el centro del primer entrenudo (Figura 119). En esta forma queda sobre el último par superior de primarias útiles un nudo de reserva, en el cual se desarrollarán de preferencia los chupones que han de brotar como consecuencia del descope. Los chupones nacidos en este punto se podrán suprimir con mayor libertad. Pues no importa herir la base de las ramas primarias, dado que éstas se han cortado.

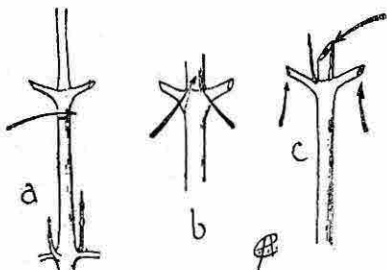


Figura 119.— Sistemas para hacer el descope: a, descope simple; b, en punta de diamante; c, en cruz.

Nunca deben hacerse descopes en tallo tierno, verde. Las cualidades de la fibra leñosa son muy distintas de las de la célula que no se ha lignificado. La primera, además de ser más fuerte en si misma, se provee de ciertas resinas y preservativos que hacen difícil el desarrollo de gérmenes de putrefacción y por eso resisten sin pudrirse mucho tiempo después de muertas; no sucede lo mismo con la segunda, que se deforma y pudre fácilmente poco tiempo después de morir. Por esta razón se ordena hacer siempre el descope de los cafetos en leña bien madura, la cual se conoce en esta planta por el color canela gris de la corteza. Por ignorar este detalle o por no darle la debida importancia hay un alto porcentaje de cafetos arruinados prematuramente, pues haciendo el descope en leña verde o en el centro del entrenudo siguiente al último par superior de primarias, o en general al último nudo vivo, la parte que queda del

nudo para arriba se seca y en poco tiempo se pudre y se cae, quedando posiblemente el nudo del último par de primarias expuesto a rajarse, cosa que ocurre a menudo durante las operaciones de deschuponada, poda y recolección, o por el peso de la cosecha misma. Por último se han de excluir los descopes llamados en punta de diamante y los que se hacen inmediatamente por debajo de un par de ramas primarias (Figura 120).

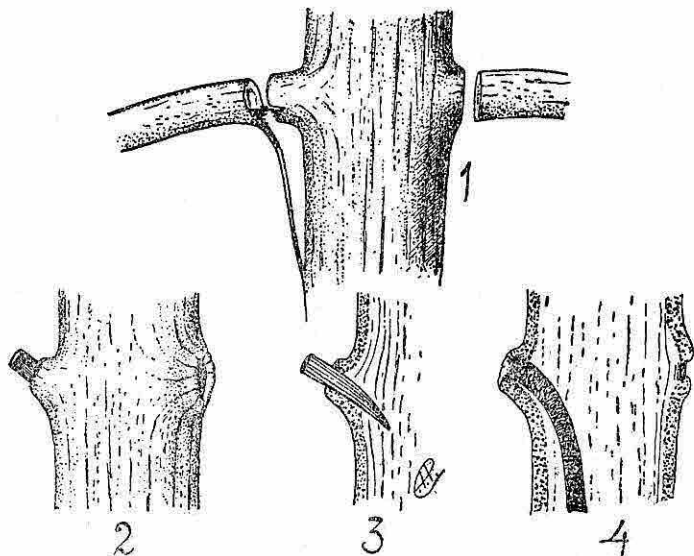


Figura 120.— Punto de la rama por donde se debe hacer la boda: 1, tronco podado mal al lado izquierdo, y bien al derecho; efectos externos de las dos podas: el de la mala es que no se forma corteza sobre la herida, de donde sucede que el pie de la rama se seca; 3 y por fin se pudre llevando la putrefacción hasta el interior del tronco principal.

El primer descope dará la siguiente reacción (Figura 121).

1ª Engrosamiento del tronco.

- 2ª Robustecimiento extraordinario de las ramas primarias bajas.
- 3ª Nacimiento de numerosas ramas secundarias.
- 4ª Anticipación de la cosecha, viniendo una abundante fructificación de calidad excelente.
- 5ª Nacimiento de chupones, especialmente cerca al corte del descope.

Segundo descope.— Todos los chupones que nazcan en los diez meses siguientes al primer descope deben suprimirse; al cabo de este tiempo se corta la cruz por encima del último par de primarias y casi al ras de éstas y se dejará desarrollar el mejor de los chupones que nacerán luego en el último par de ramas primas. Con este chupón se debe proceder exactamente como si fuera una planta nueva, haciéndole el mismo

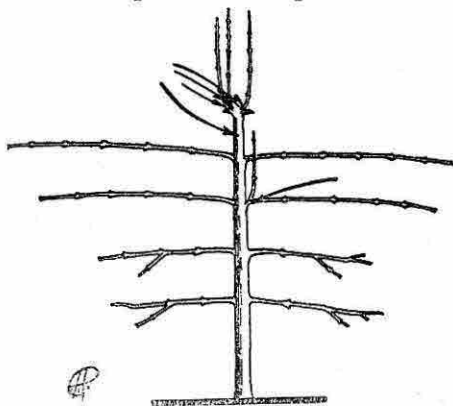


Figura 121.— Cómo queda el café un año después del primer descope y puntos por donde se poda durante el y al fin del mismo.

tratamiento de la etapa anterior, pero dejándole únicamente tres pares de primarias (Figura 122) y descopándolo en cruz por encima del cuarto nudo. La reacción será semejante a la del descope anterior.

Tercero y último descope.— Por espacio de diez meses se suprimen todos los chupones que nazcan en la cruz y al cabo de ellos se corta ésta como en la etapa anterior

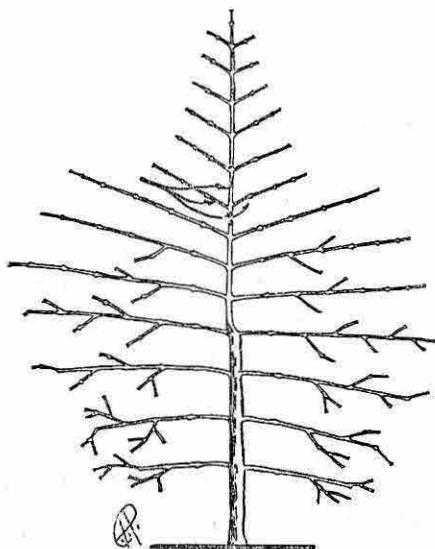


Figura 122.— Segundo descope en la poda por etapas

en total. Este será el descope definitivo y se debe hacer en leña bien madura y en forma de cruz (Figura 123). La reacción será semejante a la de los dos descopes anteriores.

Como se ve, la formación de un cafeto según la manera descrita cubre un período de tres a cuatro años, al cabo de los cuales se tendrá una planta con un número no mucho menor de quince pares de primarias bien distribuidas y orientadas a lo largo del tallo, todas provistas de ramificaciones oportunas y todas uniformemente robustas y capacitadas para resistir muchos años no solo vivas, sino en buenas condiciones de producción, y sin que durante este tiempo se haya dejado de cosechar fruto abundante y de excelente calidad.

y se deja crecer el mejor chupón de los que aparezcan después.

Este último chupón se debe descopar a la altura que más convenga, tomada desde el suelo, por ejemplo, a un metro con cincuenta centímetros. Debe tenerse en cuenta la altura general de los obreros de la región, y se deben dejar, hasta donde sea posible, un número de primarias suficientes para completar de

trece a quince pares

Ultimamente el procedimiento más usado para efectuar el descope, consiste en cortar sobre el nudo más próximo

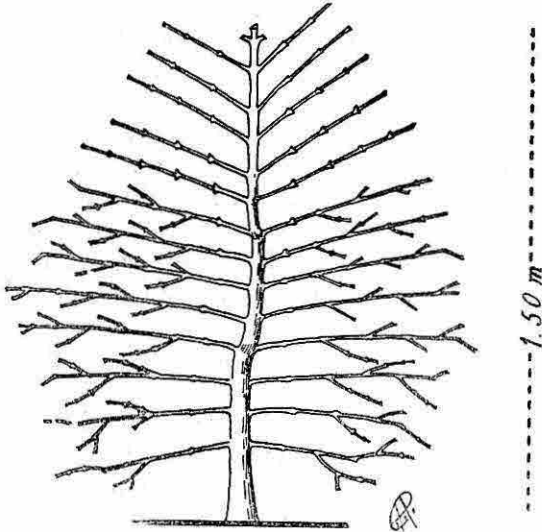


Figura 123.— Forma en que queda el café después del último descope en la poda por etapas.

ximo a la altura deseada, la cual comunmente es de 1.50 a 1.60 metros, el cogollo o yema y una de las dos ramas primarias. Este descope se denomina de “yema en bandera” y es el más aconsejable por el momento, pues si bien existen otros sistemas de descope, se les ha hecho algunas críticas especiales y por lo tanto no entramos a describirlos. El descope de “yema en bandera” se puede hacer por medio de una navaja bien afilada, si no se dispone de las tijeras de poda, y en último caso se ejecuta practicando el corte con las uñas. La operación debe hacerse en dos tiempos en la siguiente forma: 1º) Corte de la rama primaria con su correspondiente hoja (este corte debe hacerse de

abajo hacia arriba) y 2º) Corte de la punta, cogollo o yema terminal del arbusto. Para que este descope dé los mejores resultados logrados hasta el presente, debe hacerse antes de que las primarias terminales en el nudo de descope o cruz donde se va a operar, tengan menos de 10 centímetros de longitud. Cuando los cafetales están situados en terrenos pendientes, con o sin defensa contra la erosión, debe tenerse cuidado suficiente para cortar la rama primaria que queda hacia el lado más bajo del terreno y actuando sobre el nudo donde se descopa el cafeto, pues así queda su compañera al lado contrario lo que facilita mucho la recolección de los frutos. En casos de pendientes muy fuertes, del 50% hacia arriba, se acostumbra en muchas ocasiones quitar hasta dos de las ramas que quedan hacia el lado más bajo del terreno.

El corte del cogollo y de la rama primaria debe ejecutarse a nivel sin dejar espuelas. Algunas veces no se logra hacer el descope en las condiciones anotadas, pues los arbustos se crecen y en este caso especial hay que practicar el descope sobre el leño maduro o semi-maduro, marcando en la planta la altura ya fijada según la pendiente del terreno y siempre practicando primero el corte de la rama primaria y luego la parte terminal del tallo. Este tipo de descope se denomina simplemente de "bandera". En el caso de que el tallo ya esté muy grueso y se tenga que hacer un corte grande, lo mejor sería evitarlo; pero si las circunstancias obligan, existe hoy la gran ventaja de que contamos con una sustancia efectiva o cubre-cortes que debe ponerse inmediatamente después de ejecutar la operación. Como en los párrafos siguientes volveremos a recalcar sobre la necesidad de cubrir convenientemente todo corte grueso que se ejecute al hacer las podas, vamos a indicar la manera de preparar y de usar el mencionado cubre-cortes. La herida

se trata con Formol (10 partes de este producto comercial en 100 partes de agua). Se aplica con un trapo o con una estopa, la "Pasta Bordelesa modificada" que se puede hacer en cualquier finca procediendo en la siguiente forma: a) una medida (volumen) de sulfato de cobre pulverizado se disuelve en cuatro medidas de agua tibia; b) seis medidas de cal común bien cernida se disuelven en otra vasija en cuatro medidas de agua fría; c) la solución de cobre se mezcla con la de cal, agitando activamente.

NOTA: En épocas de mucha lluvia se puede agregar una medida de aceite quemado de motor. Para la preparación de la pasta bordelesa modificada, siempre debe usarse una vasija de barro o de madera y preparar diariamente lo que se crea necesario para el trabajo del mismo día. Después de desinfectar con formol se cubren bien las heridas con la preparación que acabamos de indicar o con otro cobre-cortes recomendado por el personal de experimentación.

Como parte importante del sistema de descope está lo relacionado con el "entresaque de ramas primarias y muy juntas". Ocurre muy frecuentemente que los cafetos emiten sus ramas primarias unas muy cerca de otras en algunos sectores del tallo y por lo tanto al llegar a la altura de descope se cuentan muchas veces desde 14 hasta 20 pares de ramas primarias. Con el fin de evitar esta aglomeración y fortificar más las ramas, se eliminan algunos pares donde están muy juntos. Esta operación debe iniciarse desde temprana edad para que al llegar el momento del descope ya se tengan suprimidas varias de ellas. Como la disposición de las ramas primarias sobre el tallo obedece a un sistema especial, se recomienda que de cada tres pares de ramas primarias se elimine el del "centro" si los espaciamientos son más o menos regulares y así no se altera la disposición tan sabia y especial, la cual no sólo se le tilda de favorecer la

fecundación de las flores que derraman el polen sobre las que están situadas más abajo, sino que le dan al arbusto una mejor aireación y presentación.

Poda de producción o conservación.— Empero, un cafeto con una forma y unas condiciones de producción excelentes, no se conserva en ellas indefinidamente por sí solo. Hay que conservarlo artificialmente por medio de cierta poda que, por eso mismo se llama de conservación.

La buena poda de conservación sólo se logra sabiendo hallar el valor exacto de cada rama. Todas las ramas tienen un valor absoluto y un valor relativo. El primero depende de la capacidad de fructificación de la rama, y el segundo de su posición en la planta y de sus posibilidades para producir nuevas ramas.

Todos los árboles frutales tienen sus peculiaridades o costumbres en el modo y en las circunstancias de su fructificación; así tenemos, por ejemplo, el cacao, que prefiere fructificar sobre el tronco y sobre las partes leñosas más viejas; el naranjo, que sólo fructifica sobre retoños jóvenes; el manzano, que fructifica por diez y más años consecutivos sobre las ínfimas prolongaciones anuales de una misma rama corta y aparentemente insignificante. Por eso el podador debe conocer las costumbres particulares de los árboles que poda y obrar conforme a ellas y no a su propia fantasía.

Para el conocimiento del valor de las ramas del cafeto daremos las siguientes normas generales:

- 1ª Dos yemas, una de flor y otra de leña que nazcan simultáneamente, tardan el mismo tiempo en llegar a su completo desarrollo, es decir, la yema de flor hasta convertirse en fruto maduro, y la yema de leña hasta convertirse en rama madura, capaz a su vez de ramificarse o de florecer.

- 2ª La primera cosecha de toda rama cubre aproximadamente las tres cuartas partes de su superficie. La superficie se calcula en nudos partiendo de la base hacia el extremo.
- 3ª En toda rama, las nuevas zonas sucesivas de fructificación que vienen después de la primera, van avanzando hacia el extremo y cada una cubre una superficie (en nudos) igual aproximadamente a la mitad de la precedente, disminuyendo también paralelamente la calidad y especialmente el tamaño del fruto.
- 4ª El caféto florece de preferencia en leña de menos de un año.
- 5ª Todo caféto necesita cierta cantidad de leña madura para almacenar reservas que han de servir luego para la nutrición de las yemas que han de dar origen a nuevas ramas y para toda ocasión en que la planta necesite con urgencia el alimento que las raíces o el suelo no alcanza a dar en suficiente cantidad.
- 6ª Un desequilibrio entre la leña vieja y la leña nueva puede provocar la transformación de las yemas de flores en yemas de leña.

Con estas normas y con los principios generales de poda de las ramas que vimos atrás, hay suficientes bases para que un individuo medianamente reflexivo pueda podar un caféto con un buen número de probabilidades de buen éxito.

De sobra se comprende que si el caféto florece y fructifica de preferencia sobre la leña joven, la acción principal de la poda de producción debe encaminarse a mantener el arbusto bien provisto de ramas jóvenes de varias edades, a fin de que nunca falten superficie productora ni follaje suficiente para la elaboración del alimento.

Es importantísimo mantener en todo tiempo y de modo especial durante el crecimiento y la maduración del fru-

to una buena cantidad de hojas verdes. Muchos cafetales pierden anualmente un gran número de cafetos que mueren agotados por un desesperado esfuerzo para lograr la maduración de la cosecha. Estos cafetos, generalmente desprovistos de suficientes hojas para atender la incesante demanda de alimento elaborado, echan mano de todas las reservas ya elaboradas que guardaban en sus tejidos maduros, agotándolas completamente, hasta el punto de que si logran la maduración del fruto quedan después de la cosecha posiblemente sin una hoja para digerir nuevo alimento y, lo que es aún peor, sin reservas elaboradas para nutrir las yemas y hacer desarrollar nuevas hojas. La consecuencia lógica de esto es en la mayoría de los casos la muerte de la planta, percance a que están ya habituados en todas las haciendas y cuyo verdadero origen no tratan de averiguar.

Para lograr un buen equilibrio del follaje en la forma deseada, hay que podar las diferentes ramas. El criterio con que se haga esta poda ha de basarse en los principios generales de poda de las ramas, en el conocimiento del valor de las ramas del cafeto, en la discreción y en la experiencia.

Poda de las ramas primarias.— La rama primaria es en sus primeros años rama productora de fruto y en los subsiguientes productora de ramas; es la rama fundamental de todo cafeto y nunca debe cortarse del todo, pues, como sabemos, no se reproduce. La rama primaria se corta parcialmente:

- 1º En su extremo, para suspender su alargamiento, robustecerla y fomentar el desarrollo de ramas secundarias.
- 2º Para reemplazarla en parte por medio de las secundarias que de élla nacen, cuando por cualquier circunstancia ha perdido su vigor, o se ha roto, o se ha encorvado hacia el suelo, etc.

La longitud de la primaria se regula por su mismo vigor, teniendo en cuenta que debe estar siempre horizontal. El número de nudos que debe ordinariamente variar con la altura de la rama, va dado en la Figura 124.

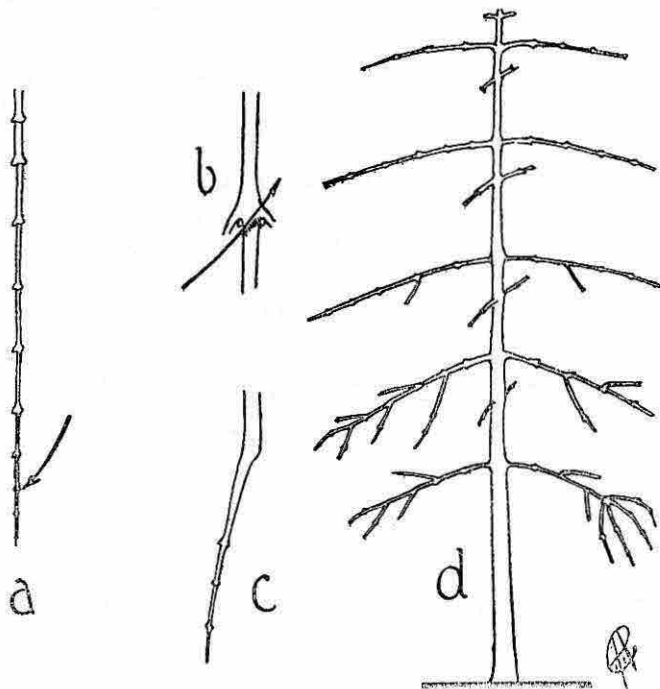


Figura 124.— Poda de las ramas primarias: a, despunte en el tercer período floral; b, trozamiento oblicuo de la rama primaria en el cuarto período floral; c, reacción de tal trozamiento; d, longitud a que deben dejarse las ramas en sus podas sucesivas.

El despunte de las ramas primarias nunca debe hacerse en un entrenudo, sino en un nudo, suprimiéndolo a éste una de las dos yemas. Lo mismo se tendrá en cuenta

si el corte se hace al pie de una secundaria que se destina a reemplazar la primaria; es decir, se suprimirá con un corte oblicuo la yema del lado opuesto a la rama que se va a dejar.

La reacción del despunte bien hecho de las ramas primarias es, en líneas generales, esta:

- 1ª Suspensión del crecimiento terminal mientras no se desarrolla la yema lateral dejada en la extremidad.
- 2ª Robustecimiento de la rama misma.
- 3ª Robustecimiento de las secundarias existentes.
- 4ª Brote eventual de nuevas ramas secundarias.

Ocurre con frecuencia que un cafeto joven en un mal terreno pierde en la primera o segunda cosecha grande casi todas sus hojas, quedando como muerto. Muchos acostumbran en estos casos cortar todas las ramas por el primer entrenudo de la base, dejando tan solo un nudo. La reacción a este tratamiento es esta:

- 1ª Robustecimiento del fragmento de rama que ha quedado.
- 2ª Desarrollo extraordinario del nudo y brote en él de numerosas ramas, las cuales por falta de espacio se desvían en todas direcciones.

Estas ramas son siempre de mala calidad y solamente producen una cosecha.

Un cafeto de estos carece de leña de distintas edades, y en particular de suficiente leña madura para almacenar reservas, por lo cual en un año de fructificación medianamente abundante se debilita y pierde casi todas sus hojas, viéndose colgar de cada nudo un haz apretado de muy delgadas chamicitas grises que casi tocan el suelo. Esto se denomina un cafeto "paloteado".

Varias causas hacen que en los cafetales se presente el

paloteo: una de ellas es la falta de buen sombrío, pero la más común es una cosecha abundante. La poda cuidadosa impide el paloteo.

Los cafetos que llevan la peor suerte durante toda su vida son aquellos que han sufrido la poda de las ramas primarias en la forma que hemos desaprobado.

Cuando en cada nudo de una primaria vigorosa brotan dos secundarias opuestas, se puede suprimir una de éstas, alternando de manera que las que se dejen queden bien distribuídas a ambos lados de la primaria. Cuando nacen dos secundarias en un mismo lado de un nudo, se suprime la peor que es generalmente la de abajo.

Para favorecer la circulación del aire y de la luz y calor solares por entre todas las ramas y alrededor del tallo principal, se deben suprimir siempre todos los brotes de rama o flor que se presenten en el primer nudo de la base de las primarias. Si se dejan y son leñosos, estos brotes adquieren generalmente mayor vigor que los demás y en poco tiempo no sólo circundan de follaje el tronco de modo inconveniente, sino que merman vitalidad a todo el resto de la rama haciéndola menguar, muchas veces hasta aniquilarla.

Poda de las ramas secundarias.— Muchas de estas ramas son de excelente vigor, y, además de resistir dos buenas cosechas, pueden aún sostener terciarias.

Las secundarias se podan lo mismo que las primarias, despuntándolas después de que haya florecido la segunda zona. Para despuntar estas ramas basta suprimir con la uña el último o los dos últimos nudos, sin más precauciones ni requisitos. La reacción de este despunte será muy semejante a la de las primarias. Cuando alguna secundaria prometedor estorbe el paso de la luz etc., no se corta del todo

sino más bien se le suprimen uno o dos pares de hojas de la base, con lo cual generalmente se previene el daño.

Las secundarias pequeñas y poco vigorosas deben suprimirse por su base con la tijera, después de la primera cosecha o a lo sumo después de la segunda; nunca debe esperarse de ellas la producción de terciarias útiles.

Podá de las ramas terciarias.— En realidad, las ramas terciarias no se podan sino que se suprimen en los siguientes casos:

- 1º Cuando haya más de dos en cada nudo, se suprimen por su base las excedentes. A veces se suprimen alternadas.
- 2º Después de haber dado su primera cosecha. El grano de la segunda cosecha de las ramas terciarias, si lo dan, es de muy mala calidad. Las terciarias que ya dieron se suprimen de ordinario junto con la secundaria que las soporta.

Podá de las ramas verticales o "chupones".— Como oportunamente vimos, estas ramas son una reacción de la planta contra el descope. Por regla general, los chupones se suprimen, cualquiera que sea la parte del cafeto donde nazcan. La deschuponada se hace a mano, doblando el chupón hacia abajo y luego bruscamente hacia un lado. Esto, naturalmente cuando la edad del chupón lo permita, pues en chupones de más de un año hay que emplear la tijera casi siempre, y aún el serrucho en los más viejos, pues arrancándolos se causa una gran herida al tallo y posiblemente también a las ramas primarias adyacentes. Por esto y por debilitar demasiado dichas ramas, el chupón no debe dejarse endurecer.

Pero no siempre el chupón es perjudicial, sino que, por el contrario, un buen número de veces es el único me-

dio disponible para salvar el cafeto o para aumentar o reponer la zona de producción que se ha perdido o rebajado, especialmente en los cafetos podados por el sistema antiguo. De aquí que las ramas verticales o chupones se utilizan así:

1º Para reemplazar las ramas primarias bajas que se han perdido. Esto se obtiene dejando crecer un chupón desde abajo y se descopa a nivel de las ramas primarias viejas que tiene el árbol (Figura 125).

2º Para completar el tamaño del árbol cuya altura se ha rebajado por algún motivo. Para hacer esto se deja crecer un chupón de los que nacen en la parte terminal del tallo principal, hasta la altura total en que debe quedar el árbol, tal como se hace en la última etapa del cafeto cuando se poda por el sistema de etapas.

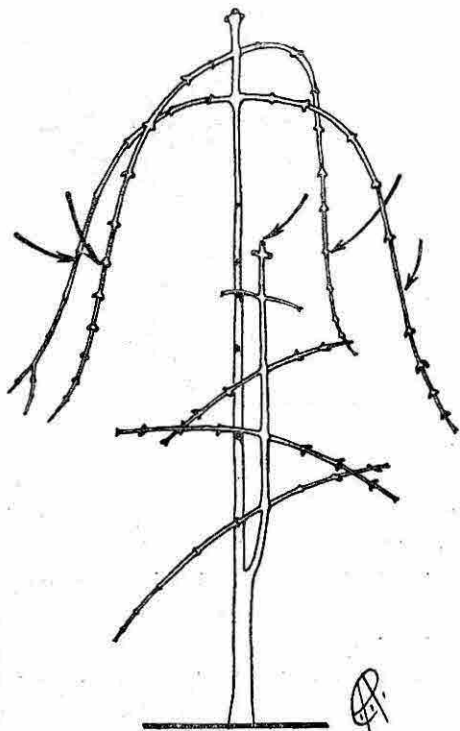


Figura 125.— Corrección de un cafeto.

3º Para reemplazar totalmente el árbol, como lo ve-

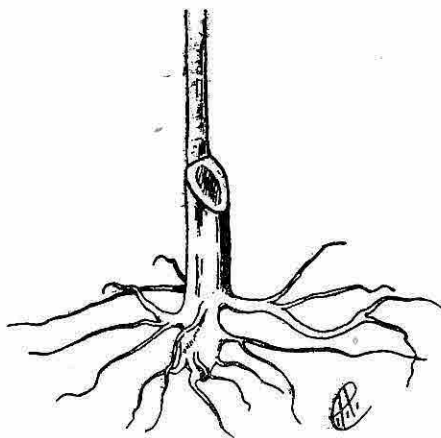


Figura 125-A.— Renovación completa de árbol viejo por medio de un chupón vertical que sale de la base del tronco. Obsérvese la forma cómo debe quedar el corte del tronco viejo para que se pueda operar la cicatrización perfecta.

remos más adelante (Figura 125-A).

Otras ramas

Además de las ramas ya estudiadas y que se ven en la figura anterior, frecuentemente aparecen en los cafetos podados otras ramas distintas de aquellas.

Las más conocidas son “palmas”.

Las “palmas” son ramas que parecen ser intermedias entre el chupón y la rama primaria, pues crecen hacia arriba casi como aquél y se ramifican como ésta. Cuando empiezan a desarrollarse se deben suprimir, pero si ya han florecido es aconsejable dejarlas dar esa cosecha, que es de ordinario buena, suprimiéndolas luego, pues adquieren un gran desarrollo leñoso, perjudicando las ramas fructíferas ordinarias.

Las “plumillas” tienen el aspecto de ramitas degeneradas y nunca se desarrollan plenamente; son muy delgadas y sólo tienen dos o tres nudos con sus correspondientes hojas. Casi nunca se les ve fruto. Nacen de preferencia en la base de las ramas secundarias. No se encuentran en cafetos a libre crecimiento.

Las “plumillas” tienen el aspecto de ramitas degeneradas y nunca se desarrollan plenamente; son muy delgadas y sólo tienen dos o tres nudos con sus correspondientes hojas. Casi nunca se les ve fruto. Nacen de preferencia en la base de las ramas secundarias. No se encuentran en cafetos a libre crecimiento.

Desplumillar.— Algunos meses después de la poda ge-

neral se practica una operación consistente en eliminar las plumillas y las secundarias y terciarias que se crean estorbosas para el correcto desarrollo del cafeto y su cosecha próxima; esta operación se llama "desplumillar" Su objeto no es bien conocido. Se dice que es para evitar el follaje excesivo, impidiendo el paso del aire y de la luz, pero no se ha tenido en cuenta que esta operación se efectúa varios meses después de la poda general, cuando ya el cafeto está cuajado de fruto y bastante desarrollado.

Como se sabe, las ramas que están cargadas de frutos pierden todas las hojas correspondientes a la zona fructificada mucho antes de la maduración, razón por la cual es muy difícil que un cafeto con una fructificación de cinco meses tenga un exceso de follaje. En realidad lo que ocurre es lo contrario, es decir, que escaseará el follaje con daño para el cafeto. Por otra parte, las ramas o parte de rama que no fructifican son las únicas que no pierden su follaje, contándose entre ellas las plumillas, las cuales vienen a prestar a la planta un servicio muy apreciable cuando más lo necesita, es decir, reemplazan en parte las hojas que se han caído y las que inconsultamente quitó el podador.

El desconocimiento del valor y verdadero oficio de la hoja es lo que probablemente hace que muchos se entusiasmen por la limpieza y despojen la planta de una gran parte de follaje utilísimo, precisamente cuando le es más necesario, o sea durante la última parte del crecimiento del grano. Parece, pues, más prudente recomendar mayor cuidado en esta labor y reducir la desplumillada o "secundariada", como la llaman otros, a lo que realmente sea útil. Puede decirse que en cafetales podados regularmente cada año no habrá nunca abundancia de ramas inútiles, y bien pudiera economizarse el gasto de tal labor haciendo única-

mente la poda ordinaria, en la cual se suprimen las ramas inútiles, inclusive las plumillas viejas.

Deschamizada.— Es de grande importancia no dejar en el cafeto ninguna rama seca, ni parte de ella o del tronco principal que empiecen a secarse. Esta práctica, si se quiere, debe acostumbrarse constantemente, pues, como ya se hizo notar al hablar de los granos secos que se dejan en el cafeto, las partes secas del vegetal contienen toxinas o venenos que se difunden hacia las yemas y órganos vecinos, causando así daños a las yemas que han de dar las cosechas siguientes y a las demás partes sanas del vegetal.

Renovación de cafetales.— Cuando por una causa cualquiera un cafeto ha perdido la totalidad de las ramas primarias en forma que es irreparable con el auxilio de la poda ordinaria, o su tallo se ha dañado de modo definitivo, puede renovarse aprovechando la misma cepa, para lo cual se corta oblicuamente el tallo a unos diez centímetros sobre el suelo. Cerca al corte brotarán chupones, uno de los cuales, el mejor en todo caso, se dejará desarrollar y se tratará como si fuera un cafeto nuevo. Esta renovación sólo es aconsejable si se cumplen las siguientes condiciones:

- 1^a Cepa joven, robusta y sana.
- 2^a Tierra muy buena.

Con cepas, débiles o enfermas, el fracaso es seguro, pues aunque se logre formar una nueva planta, ésta será de mala calidad y morirá o dejará de producir muy pronto. A veces los cafetales renovados en esta forma presentan respecto de la antigua planta modificaciones en la forma y disposición de varios órganos.

Herramientas de poda.— (Figura 126). La buena herramienta es una parte de la buena poda. Se puede

saber podar, pero una mala herramienta puede hacer dañar un corte involuntariamente.

En las haciendas donde se poda regularmente todos los años, el podador sólo necesita 1 herramienta: las podaderas. Ocasionalmente puede, además, necesitar un serrucho, aunque de él se hará el menor uso posible, pues no debe olvidarse que el serrucho es la herramienta favorita de los podadores por contrato, y bien conocida es la suerte de los cafetales podados por este sistema. El serrucho es muy peligroso en manos de obreros perezosos.

En los cafetales a libre crecimiento o en los abandonados por largo tiempo, no solamente tiene buena aplicación el serrucho, sino hasta el machete en algunos casos.

Son buenas unas podaderas de resorte fijo y hoja cortante larga y más bien angosta, especialmente hacia la punta; esto a fin de poder llegar a ciertos rincones a donde una hoja chata y ancha no puede llegar. Las palancas o mangos deben ser anchos y lisos, pues así fatigan menos. El tornillo-eje debe tener cabeza con piñón y trinquete, úni-

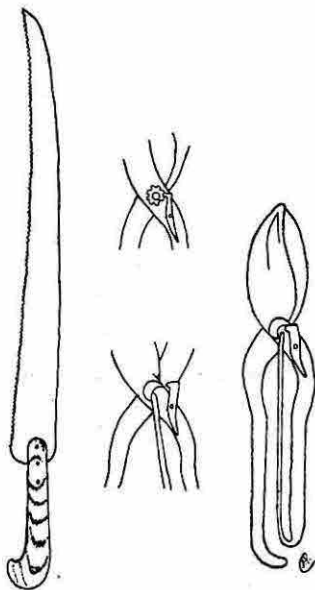


Figura 126.— Instrumentos usados para la poda con detalles de la podadora.

co recurso para mantener una podadera bien graduada y que no se traben. El uso de las podaderas no es difícil (Figura 127); basta tener presente que la hoja ancha o

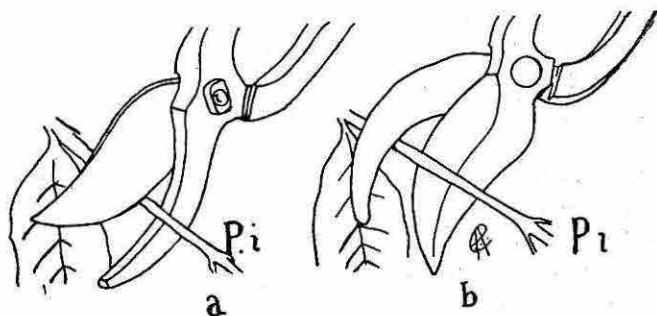


Figura 127.— Cómo se han de aplicar las podaderas a la rama para no machacar el tallo remanente. P. i., partes inútiles; a, podadera bien aplicada, la hoja afilada del lado útil; b, mal aplicada.

corta debe quedar al cortar del lado de la rama que va a quedar en la planta; esto especialmente cuando se corta al pie de una yema. Si se coloca al contrario, es decir, la hoja cortante del lado de la parte de rama que se va a suprimir, el extremo de la rama que se deja quedará machacado.

El serrucho debe ser siempre de buen acero, tener buena traba y no ser muy ancho. Dan buenos resultados los serruchos de buen acero, curvos y angostos, especialmente hacia la punta.

En el comercio es algo difícil encontrar herramienta de podar de buena calidad a precios razonables, especialmente en materia de podaderas. Las formas de éstas son por lo común inadecuadas, pues han sido diseñadas para po-

dar plantas de ramaje menos tupido que el del cafeto, por lo cual son demasiado anchas para éste.

El tiempo de podar.— La poda, como todas las labores agrícolas, tiene un tiempo propio, en el cual queda mejor hecha. El tiempo más propicio para podar el cafeto es el que sigue después de la cosecha principal, después de hacer una desyerba, pues si se hace a la inversa, las ramas que han quedado en el suelo dificultarán mucho la desyerba. Salta a la vista que es inconveniente podar durante la mayor florescencia. Aunque es creencia bastante divulgada, no está científicamente confirmado que la poda se haya de hacer en menguante con preferencia a la luna creciente.

Otras consideraciones de interés para los podadores, son:

- 1ª No hay buena ni mala mano para podar; lo que hay es poco conocimiento o ignorancia. El que sabe podar tiene buena mano y el que no sabe, la tiene mala.
- 2ª Podar sin tener los conocimientos y la experiencia del caso puede causar la muerte a muchos cafetos.
- 3ª Descopar no es podar. Quien descopa y no continúa la poda puede perder más que quien deja sus cafetos a libre crecimiento.
- 4ª Podar fuertemente sin mejorar al mismo tiempo el terreno, es exponerse a consecuencias desagradables.
- 5ª Es más fácil cortar ramas que reponerlas. Con un corte mal hecho se puede causar daños irreparables.
- 6ª La poda de las ramas del cafeto que dejamos estudiada es la misma tanto para los cafetos formados por el sistema antiguo como para los formados por el nuevo.
- 7ª Especialmente en las regiones en donde existen enfer-

medades fungosas que atacan al cafeto, el corte del descope y los otros que dejan descubierto un plano grueso, como los que generalmente se hacen con el serrucho, deben cubrirse con brea o con pintura desinfectante y nunca con greda o barro, o tierra, pues esta última práctica está siendo la causa de infección de enfermedades graves cuyos gérmenes se hallan en el suelo.

8ª Si lo que dice este capítulo fuera practicado por todos los cafeteros colombianos, con sólo ello la producción y calidad del grano mejorarían de modo insospechado.

Otros métodos de poda.— Cada país cafetero tiene sus métodos de poda que generalmente le son autoctonos. Aquí describiremos los más comunes que conocemos, bien sea por observación directa o por informes de distintas misiones que han visitado a las diversas partes del mundo en donde se cultiva el cafeto.

1º Poda de Costa Rica.— El principio fundamental de este interesante sistema es completamente distinto al de la poda colombiana, pues aparte de conservar el tronco único en el árbol como es de usansa en nuestros cafetales, se busca multiplicar en lo posible el tronco por medio de “capes” o descogollos sucesivos.

Las distintas etapas del sistema son las siguientes:

Cuando el arbusto o cafeto llega a la altura de 50 a 60 centímetros y demuestra estar vigoroso y arraigado, se procede el primer “cape” o descogollo, operación que consiste sencillamente en suprimirle la yema terminal, tal como se practica en Colombia. El resultado de esta operación, es la aparición de dos chupones, los cuales se dejan desarrollar normalmente por un tiempo. Cuando ya estos nuevos chuopnes tengan unos tres pares de ramas primarias

(bandolas en Costa Rica), se hace el segundo "cape", el cual viene generalmente un año después del primero. De esta manera se logra aumentar el número de ejes verticales a cuatro, cada uno de los cuales se desarrollará normalmente con un gran número de laterales que producen abundante fruto.

Algunos cafeteros practican hasta un tercer cape a cuarenta o cincuenta centímetros más arriba del segundo, pero esto es un punto que solo la experiencia podrá determinar en cada caso.

El resultado de todo este proceso, es que el árbol toma una forma de copa de base angosta y

como los tallos verticales son múltiples y con poco diámetro, al cargar el fruto en sus ramas laterales se doblan hacia afuera, permitiendo así, la libre entrada del aire y entonces el arbusto adquiere una forma característica y de buena simetría que facilita también la recolección del grano (Figura 128).

Este sistema permite renovar cada año, todos aque-

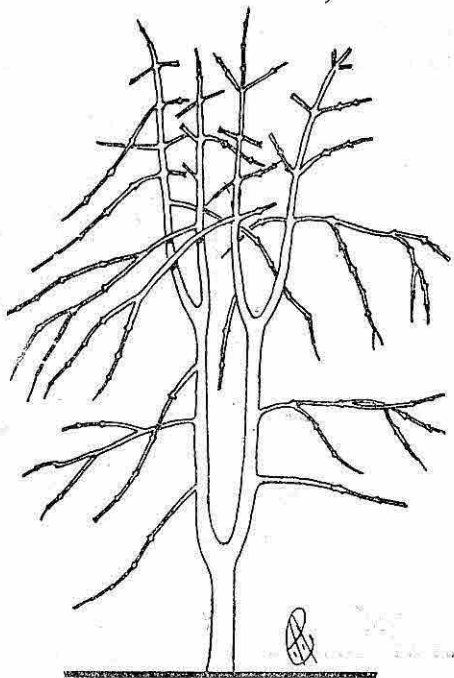


Figura 128.— Poda de Costa Rica

llos chupones que por una u otra causa entran en decadencia.

2º Poda de Agobio o de Guatemala.— Cuando el arbolito llega a una altura de cuarenta o cincuenta centímetros, se procede a doblar con cuidado, usando una pequeña horqueta que se enclava en la tierra. El árbol así doblado o agobiado, forma un arco en donde pronto nacen, con gran vigor, varios chupones verticales. Se procede entonces a seleccionar los tres o cuatro más fuertes que salgan en la parte más cercana a la base del tronco agobiado, los cuales se dejan crecer. Otros acostumbran seleccionar cuatro o más

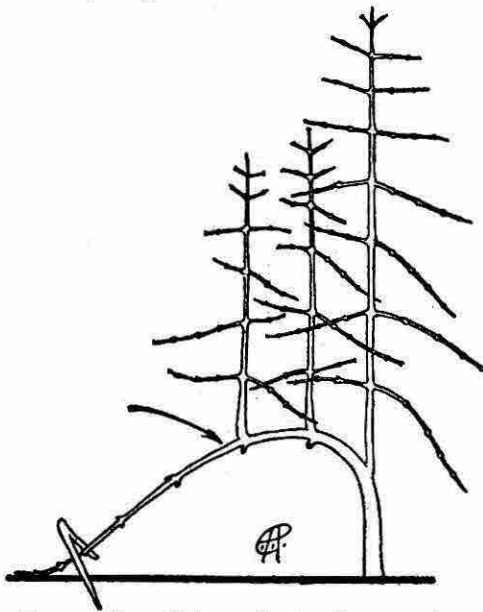


Figura 129.— Sistema Guatemala y punto por donde se corta el tronco principal.

chupones suficientemente distanciados en el curso del arco que forma el arbusto agobiado (Figura 129).

3º Poda Hawaii.— En este país los sistemas de podas, tienen como propósito establecer una producción más o menos estable y uniforme durante todos los años, lo cual logran con el mantenimiento permanente de una

cantidad uniforme de madera joven productiva, mediante los dos sistemas siguientes de poda:

a) **Sistema vertical múltiple.**— Consiste en hacer recaer la producción sobre las ramas laterales, que dependan exclusivamente de verticales múltiples. Se consigue esto, provocando en cada planta la emisión de varios chupones o ramas verticales. (Figura 130). Durante el primer año se remueven los chupones más débiles dejando crecer los 4 ó más vigorosos. Del segundo al quinto años, se suprimen los chupones nuevos que aparezcan y del quinto en adelante se eliminan cada año uno o dos de los chupones más agotados de acuerdo con el número inicial de verticales que se dejaron crecer, buscando siempre que cada vertical no pase de 4 años de edad, cuando empiezan a declinar sus cosechas por exceso de leño improductivo (Figura 131). El tronco o cepa vieja que sostiene los chupones se corta a una altura de 30 a 60 centímetros del suelo, cuidando que se mantenga bien vigorosa y saludable para que pueda sostener por largo tiempo la sucesión de chupones a ramas verticales.

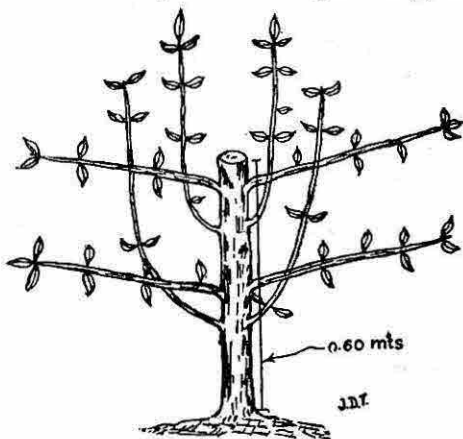


Figura 130.— Poda de verticales múltiples.

En general el agricultor procura mantener cada uno de sus cafetos, con uno o dos chupones de máxima producción, es decir de cerca de 4 años y el resto de los chupones con una edad escalonada entre tres, dos y un año (Figura 132).

Así cuando se corta el de mayor edad lo reemplaza uno nuevo y en los 4 años se renuevan todos los verticales o chupones. En esta forma

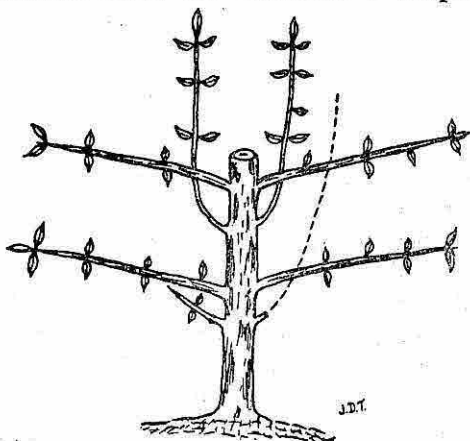


Figura 132.— Renovación de chupones.

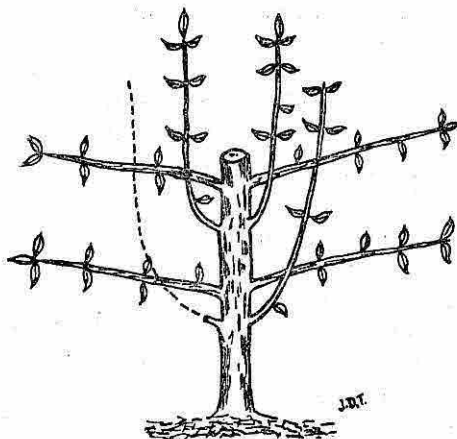


Figura 131.— Renovación de chupones.

la planta se mantiene joven, de poca altura y con poca ramazón. Así la recolección es fácil y barata y se mantiene un mínimum de leño improductivo, lo cual se refleja en altas cosechas sin irregularidades en uno y otro año.

b) Sistema de descope.— Es el

mismo que se usa en Colombia y que consiste en dejar un solo tallo vertical y cuando llega a la altura de 1,50 ó 1,70 metros, se descopa y se mantiene la planta deschupada. Cuando el árbol tiene 4 ó 5 años se comienzan a despuntar las ramas primarias que estén muy alargadas para provocar el nacimiento de secundarias y terciarias. A los 5 años, se cortan todas las ramas secundarias que hayan nacido a menos de 25 ó 30 centímetros del tronco vertical, quedando así una especie de tubo en donde solo se ven los ejes de las ramas primarias que se adhieren al tallo vertical, espacio que se extiende desde la parte alta hasta el suelo. Si existieren primarias improductivas, también las suprimen así como toda rama que lleve dirección de fuera hacia adentro del árbol y perjudique la ventilación en su interior la infiltración de la luz que favorece la producción de toda la superficie del árbol.